

Ahorro interno

GRUPO DE ECONOMISTAS Y ASOCIADOS

Recientemente se presentó el Programa de Fortalecimiento Financiero 1999-2000, ("blindaje" financiero) en el cual se señala que diversos indicadores de la economía mexicana muestran una mejoría respecto a 1994. Uno de ellos es el *ahorro interno* que, según las autoridades, representó 14.7% del PIB en 1994 y prevén que ese porcentaje se incremente a 23% en el 2000.

Los cálculos de ahorro interno elaborados por GEA son similares a los de las autoridades. En 1994 se alcanzó un mínimo histórico en el nivel de ahorro interno como porcentaje del PIB, del orden de 15.3% (vs. 14.7% calculado por la autoridad); dicho nivel se incrementó sistemáticamente en los siguientes tres años, resultado de las diversas acciones emprendidas por el gobierno para mitigar la crisis; según GEA dicho indicador se ubicó en 24.6% del PIB en 1997.

En contraste, en 1998 el ahorro interno se redujo a 20.9% del PIB, nivel similar al de 1995; dicha reducción provino de un incremento del consumo privado superior al del PIB, lo cual redujo el ahorro de las familias. En 1999, se prevé que el nivel de ahorro interno alcance 23.6% del PIB, cifra similar a la estimada por la autoridad para el 2000.

Si bien niveles elevados de ahorro interno reducen la vulnerabilidad de la economía ante una eventual reducción de la disponibilidad de recursos externos, es esencial determinar en qué medida *la inversión se financia con ahorro proveniente del exterior*. En 1994, 31% de la inversión se financió con recursos del exterior, mientras que en 1998 ese porcentaje fue 15.8% y se prevé que sea 12.3% en 1999. Para el 2000, los pronósticos de las autoridades implícita-mente suponen que 12.6% de la inversión se financiaría con recursos externos. Ello se compara con 4.2% en los tres años siguientes al inicio de la crisis, en promedio.

La mayor disponibilidad de financiamiento externo que se considera en el Programa de Fortalecimiento Financiero sugiere que en 1999-2000 es factible financiar la inversión con mayores recursos del exterior, sin incurrir en una crisis. Sin embargo, ello entraña riesgos, ya que puede propiciar expectativas favorables para un año de fin de sexenio, que se pueden traducir en incrementos sustanciales del consumo, que a su vez reducirían el ahorro interno y propiciarían que una elevada proporción de la inversión se financie con recursos del exterior.

Esos recursos externos adicionales para financiar la inversión, derivados del cambio de expectativas, bien podrían superar el monto de financiamiento adicional que consiguió el gobierno para blindar la economía. En este sentido, paradójicamente, una vez que el médico (gobierno) encontró y anunció el "antídoto" para la "enfermedad de fin de sexenio", el paciente (el país) puede ahora no tomar las precauciones necesarias para evitar esa enfermedad. Ello podría propiciar que, en caso de que ocurriera, ésta resultase mucho más severa y el antídoto insuficiente para combatirla.

Gráfica 1. Ahorro



Gráfica 2. Contribución del ahorro externo a la inversión

